

EL PLAN DECENAL DEL CONGO BELGA

EL desarrollo sin cesar creciente de las actividades económicas del Congo belga plantea problemas importantes tanto en el terreno económico como en el terreno social y político.

El plan decenal constituye ante todo un programa, un guía para ayudar a resolverlos. En lo que respecta a la financiación tiene la ventaja de hacer frente a los inconvenientes de los presupuestos anuales y a su ejecución fragmentaria.

Señalemos que el plan ha sido concebido para el Congo belga y que un plan diferente ha sido establecido para los territorios bajo tutela del Ruanda-Urundi, administrados por Bélgica.

Su autor, M. Wigny, entonces Ministro de Colonias, ha hecho observar que no tiene ningún carácter imperativo. Su aprobación no excluye que cada año hayan de ser votados los créditos necesarios y que el período de realización pueda ser abreviado y aumentado, según sean las circunstancias. El carácter del plan es esencialmente económico, pero ha tenido en cuenta las repercusiones sociales que del mismo se derivan.

Las cifras que se indican en el cuadro de la página siguiente referentes a exportaciones en tonelajes y en valor, dan testimonio del desarrollo del Congo belga.

De hecho observamos una primera e importante vulnerabilidad de la economía del Congo belga. La prosperidad de la colonia estriba casi exclusivamente en la exportación de materias primas: principales productos exportados (valor 1950): productos de cobre (francos 3.196.860.233), fibras de algodón (1.771.688.841 fr.), aceite de palma (1.310.065.107 fr.), minerales (1.302.517.433 fr.), diamante (francos

496.321.655), oro (597.253.093 fr.), casiterita (1.011.360.023 fr.), café (1.271.857.915 fr.), nuez de palmiste (587.339.062 fr.), productos cobaltíferos (727.693.044 fr.).

Importaciones y exportaciones del Congo Belga y del Ruanda-Urundi

(Según las estadísticas aduaneras)

AÑO	IMPORTACIONES		EXPORTACIONES		Excedente y valor de las exportaciones respecto a las importaciones (1.000 Fr.)
	Cantidad (t.)	Valor (1.000 Fr.)	Cantidad (t.)	Valor (1.000 Fr.)	
1938.....	321.303	1.084.938	552.098	1.962.015	877.077
1949.....	912.925	10.320.406	828.877	11.170.864	850.458
1950.....	865.832	9.559.273	(1)912.941	(1) 13.594.904	4.035.631

(1) En 1950, las reexportaciones, es decir, las mercancías extranjeras antes declaradas para su consumición en el Congo belga y el Ruanda-Urundi, y luego exportadas desde estos territorios, ascendían a 5.604 toneladas, por un valor de 251.791.734 francos, lo que da a las exportaciones de la producción local total un valor de 13.343.111.795 francos.

La situación actual es de las más favorables. Desde el final de la última guerra tenemos un período de ciclo de alta coyuntura. Los productos coloniales son objeto de fuertes demandas, los mercados son favorables y los precios de venta, muy elevados. Pero la historia muestra que a un período llamado de las «vacas gordas» sigue otro de las «vacas flacas». El Congo lo ha conocido desde 1931 a 1935.

El plan no descuida la experiencia de una crisis que fué muy grave.

Cuenta tomada de que las principales riquezas vegetales se hallan actualmente a 1.600 kilómetros y los productos mineros a 2.700 kilómetros del puerto nacional de Matadi, el plan concederá toda su atención a los medios de comunicación y energía. Será preciso mejorar la navegación por los 12.000 kilómetros de vías fluviales navegables en todas las estaciones, que constituyen los medios de comunicación más económicos y completarlos, teniendo en cuenta las condiciones geográficas y los centros de producción, mediante vías de aportación, sean éstas carreteras o ferrocarriles. Los puertos interior-

res, en particular el pueblo principal de tránsito, Leopoldville, habrán de ser equipados mediante la construcción de muelles y almacenes y la instalación de grúas y de un material de carga y descarga moderno.

Vías importantes, como el ferrocarril de Leopoldville a Matadi, deberán ser electrificadas y la construcción de potentes centrales hidroeléctricas está en vías de ejecución, tanto por lo que respecta a la electrificación de determinados ferrocarriles como para asegurar el desarrollo de la gran y media industria y el crecimiento de las actividades de los colonos.

La estabilidad económica exige el desarrollo de un mercado interior más importante que el que existe actualmente. Hay que aumentar los salarios de los indígenas para darles mayor poder adquisitivo. Este aumento sólo puede ser concedido si podemos encontrar en su ambiente productos de mejor calidad, un conocimiento profesional del que muchos carecen, y de ahí la necesidad de multiplicar las escuelas técnicas.

Pero entre los problemas que plantea la economía interior, uno de los más difíciles de resolver será el de la compenetración de la economía europea y de la economía indígena. Aquí la solución preconizada ha de ser hallada en la aplicación del programa de «Paysannat Indigène». Junto a una mano de obra de asalariados, que convendrá reducir en toda la medida de lo posible por la mecanización, el indígena, cada día más, merced a los servicios de agricultura del Instituto para el estudio agronómico del Congo belga, dispondrá de plantas y semillas seleccionadas. Con vistas a obtener productos de más alto rendimiento conseguidos con aperos menos rudimentarios, mediante la organización de cooperativas podrán adquirir el instrumento adecuado y vender su producción en mejores condiciones. El papel del europeo en materia agrícola debe ser, en el estadio del plan, desarrollar las plantaciones, transformar y transportar los productos de los cultivos indígenas.

Por el hecho de ser mejor productor y mejor consumidor, el indígena se convertirá también en mejor contribuyente y nutrirá con una aportación más importante el presupuesto colonial. En 1949, la parte de cargas públicas soportadas por los indígenas ha sido para una población de aproximadamente 3.500.000 hombres adultos contribuyentes de 201 millones de francos en un total de recaudaciones de 4.562.602.000 francos.

Además, esta estabilidad interior se verá reforzada por el fomento de la pequeña artesanía, ya que estas empresas de capitales poco importantes tendrán la ventaja de estar en contacto con el mercado local y regional y ahorrarán los gastos de transporte y de distribución que gravan la producción de las grandes empresas capitalistas.

Los autores del plan se esfuerzan por extender las industrias de transformación que permitirán mejorar la posición del Congo en los mercados exteriores, evitando de la suerte una exportación que es casi exclusivamente de materias primas.

El desarrollo económico en todos los sectores, agrícola, minero e industrial está condicionado por la producción de energía eléctrica y el suministro de flúido a bajo precio.

Según los estudios llevados a cabo, se estima en 179 millones de H. P. la potencia disponible en la cuenca del Congo. A título comparativo señalaremos que la de los Estados Unidos es de 103 millones, y la de Suecia, de 17 millones de H. P.

En espera de la construcción de cuatro grandes centrales hidráulicas, una en el Bajo Congo, una en Stanleyville, en la provincia oriental; una en Costermansville, en el Kivu, y una en Albertville, en el Katanga, cuyo coste se elevará a más de mil millones; una cantidad de 265 millones de pesetas ha sido prevista para centrales provisionales.

Dos sociedades, en las que el Estado tiene la mayoría y a las que controla, han sido constituídas actualmente.

Señalemos, además, los créditos previstos para la investigación científica en el dominio de la geología, de la cartografía y de la hidrografía; los destinados a la lucha contra la erosión, que constituye una de las plagas mayores que hayamos de combatir en Africa; los que tienen por finalidad mejorar la condición física, intelectual y social de los indígenas y en particular los relativos a compensar la carencia de proteínas en su alimentación, así como los asignados para la construcción de numerosos estanques y la multiplicación de un pez cuyos ensayos de cría han sido particularmente satisfactorios: el tilapia.

Para realizar el plan será preciso recurrir a 2.000 especialistas europeos suplementarios, aumentar los efectivos del servicio territorial, de los asuntos económicos de Inspección del trabajo y, como lo hemos escrito, hacer un gran esfuerzo con vistas a formar especialistas indígenas.

Desde el punto de vista financiero, el Gobierno deberá invertir 25.228.000.000 de pesetas, distribuidos en la forma siguiente:

	Millones
1. Aprovechamientos de agua.....	1.052
2. Viviendas indígenas.....	1.900 (1)
3. Higiene e instalaciones sanitarias.....	1.978
4. Instrucción de los indígenas.....	1.838
5. Inmigración y colonización.....	586 (1)
6. Transportes.....	12.712 (1)
7. Servicios públicos.....	1.865
8. Electricidad.....	1.909
9. Desarrollo agrícola.....	1.388
	25.228

(1) Gastos parcialmente recuperables en el transcurso del período decenal.

Para el mismo período decenal, las Sociedades coloniales habrán de invertir igualmente 25.000.000.000 de pesetas.

Los gastos ordinarios, los gastos de conservación de los edificios que sean construidos en el curso de este período de diez años y el servicio de los empréstitos representan para los diez años 6.310 millones.

El plan, a nuestro parecer, constituye un documento de gran valor. Pone término a una tendencia general de política «a corto plazo». En el transcurso de los años, cuenta tomada de las circunstancias, de la experiencia y de las críticas constructivas que apunta su autor M. Wigny, se irá modificando, concediendo una prioridad a la ejecución que actualmente no se destaca con suficiente relieve.

La debilidad del plan consiste, a nuestro parecer, en que no se ha tenido suficiente cuenta del temible problema de la mano de obra y que se han fundado demasiadas esperanzas en la mecanización para ahorrarla.

Corresponde al buen criterio de aquellos que realicen el plan en el Congo aplicar las directrices teniendo en cuenta los problemas demográficos, políticos y sociales que podrían plantear la ejecución de los diversos proyectos, sin dejar de velar escrupulosamente por la primacía de los intereses de las poblaciones indígenas.

TENIENTE CORONEL NORBERT LAUDE

Miembro del Consejo Colonial. Profesor y Director
del Instituto Universitario de los Territorios
de Ultramar de Amberes

